

Consejo Editorial

María Del Carmen Anaya Corona

Luis Fernando Angosto Ferrández

M^a Elena Collado Sánchez

Miguel Ángel Escobar Flores

Adolfo Estalella

Juan Antonio Flores Martos

Eloy Gómez-Pellón

Laura Muelas De Ayala

José Palacios Ramírez

José Ignacio Pichardo Galán

Luis Puche Cabezas

Ana Cristina Ramírez Barreto

Tomás Sánchez Criado

Gonzalo A. Saraví

Beto Vianna

Adriana Rodríguez Barraza

RESUMEN: Se pretende dar cuenta de la legitimación que hace J. G. Herder de la violencia y exclusión como el modo natural de relaciones entre las diversas culturas; se ha empleado como estrategia metodológica recoger las principales tesis de su obra *Ensayo sobre el origen del lenguaje*. En análisis del texto ayudará a la comprensión acerca de la necesidad de la exclusión y violencia para preservar la cohesión interna de las culturas. Se busca ofrecer una perspectiva más del autor. Esta perspectiva menos estudiada de nuestro autor, hace que posteriormente sea leído y retomado, como en el caso de Gadamer, con un pretendido carácter universal y como un apóstol de la gran justicia o equidad de la Historia, sin embargo, a nuestro modo de ver no sólo pone las bases de la diferenciación, sino de la subordinación y claro desprecio entre propio y extraño, lo culto y lo bárbaro, donde la identidad, cultura y alma del pueblo tan puras, auténticas y distintas no deja espacio para ningún otro que no las posea naturalmente. Esta perspectiva muestra las tensiones, luces y sombras de los problemas que suscita la convivencia entre distintas y distantes culturas. Para ello partiremos fundamentalmente de la noción de círculo, esta noción que plantea y predetermina, nos ayudará a entender mejor sus postulados, entre más estrecho sea el círculo y el radio de acción de una lengua y un pueblo, más se fortalece hacia el interior y en contraposición de lo exterior, fuera del círculo es nada incluso el círculo ya lo predetermina.

El texto nos acerca a las nociones de exclusión y violencia desde la teoría del lenguaje de J. G. Herder (1744-1803) en una obra temprana de su periodo Bückenburg: *Ensayo sobre el origen del lenguaje* (1772). Se busca ofrecer una perspectiva más del autor. Los planteamientos llevados a cabo por Herder en su obra en general y en su legado romántico se convierten en una gramática de

guerra en la que el sonido del origen se transformará drásticamente, como veremos, en odio entre las naciones. La noción de círculo que plantea y predetermina, nos ayudará a entender mejor sus postulados, entre más estrecho sea el círculo y el radio de acción de una lengua y un pueblo, más se fortalece hacia el interior y en contra de lo exterior, fuera del círculo es nada incluso el círculo predetermina su labor.

El artículo consta de tres partes, en la primera hablaremos del contenido general del *Ensayo*, en la segunda de la noción de círculo y finalmente cerraremos con unas breves conclusiones.

I.

El *Ensayo* intenta dar cuenta de la génesis y desarrollo del lenguaje. Lo aborda desde múltiples y originales facetas, comprendiéndolo como una herramienta del pensamiento preñada de una visión subjetiva y particular, que cada individuo refleja directa y nítidamente en sus costumbres, cultura y tradiciones; despliega una amplia gama de declaraciones hasta definiciones hostiles, que incluso justifican la exclusión, la violencia y la guerra. Indicamos que éste es un aspecto casi desconocido del autor.

Se divide en dos partes: La primera consta de tres secciones y en ellas analiza y apunta las lagunas y deficiencias que considera que poseen varios autores sobre el tema, presenta cómo el hombre tiene una disposición para crear

el lenguaje, también expone las distintas relaciones entre la visión y el oído, el color y la palabra, el olor y el sonido, y desarrolla sus características y elementos.

En la segunda parte, sostiene su origen unitario, de ahí las semejanzas entre las lenguas y sus manifestaciones, a excepción de la gramática china. También abarca las circunstancias y motivos por los que el hombre llega al lenguaje, y que Herder reúne en cuatro leyes principales, que llama *naturales* por ser propias del hombre y de su especie.

Esta obra es de gran fecundidad, cualquiera que la lea, tanto si se halla a favor o no de las hipótesis, se percatará de que estamos ante un escritor lleno de intuiciones; muchas de ellas las deja únicamente apuntadas, otros las recogerán y llevarán aún más lejos.

Consideramos que la obra que estamos analizando, se convierte en el punto de partida donde la identidad no puede entenderse al margen del valor ontológico y cultural, que se le otorga desde la lingüística. Herder nos ofrece un párrafo:

Es posible que nuestro lenguaje artificial haya desplazado el natural, que nuestro modo de vida cívico y nuestra conducta social hayan refrenado, desecado y desviado cuanto se quiera el oleaje del mar de nuestras pasiones, pero el más violento instante de la sensación, donde quiera que se halle y por muy infrecuente que sea, sigue tomándose su derecho y haciendo resonar sus acentos de forma inmediata en el lenguaje materno. Cuando la furiosa tormenta de una pasión, la repentina irrupción de gozo o alegría, de dolor o aflicción, cavan profundos surcos en el alma, al igual que el avallasador sentimiento de venganza, desesperación, ira, miedo, horror, etc., todos se manifiestan, cada uno según su índole propia.

Nuestro autor escribe bajo a atmósfera romántica, cuyos ideales se oponen a los valores educativos de una humanidad, pensada con un eje de coordenadas cartesiano, o bien, de un universo mecánico, cuyas leyes contrastan a la fuerza, ira, deseo, violencia, amor y demás matices de nuestros sentimientos que, por tratarse de expresiones propias o individuales no podrían quedar, como en el caso de la mecánica newtoniana, sintetizadas, abstraídas o subyugadas, bajo una fórmula universal para todos los seres y pueblos de la Tierra. Partiremos de la noción de círculo que desarrolla en la primera parte del Ensayo.

II. Noción de círculo

Herder emplea a lo largo de su obra la analogía entre la naturaleza y el lenguaje:

Todo animal posee un círculo al que pertenece desde el nacimiento, en el que ha entrado inmediatamente, en el que permanece a lo largo de su vida y en el que muere. Pero es curioso que cuanto más agudos son sus sentidos y más admirables sus obras de arte, tanto más pequeño es su círculo, tanto más peculiar es su obra artística.¹

El círculo, así como la esfera, revelan la honda influencia de quien fue su maestro, Leibniz, siendo valiosa para nuestro interés la relación que pudiera haber, tanto entre el animal y el pequeño círculo de su existencia, como la relación de las culturas, pueblos y lenguajes con su propio radio de acción. Esto último, nos lleva a hacer una lectura distinta del hombre y del lenguaje, desde el punto de vista de la “fuerza activa” leibniziana y, al mismo tiempo, retomar esta cuestión

¹ Cfr. Herder: *Werke*, I, *US*, p. 712. (Ribas: o.c. p. 146).

desde la reconsideración que Herder hizo del “prejuicio”, como lo ha destacado la hermenéutica filosófica, especialmente Gadamer.

Más adelante Herder continúa:

La abeja construye en su colmena con una sabiduría que Egeria no era capaz de enseñar a su Numa. Pero, fuera de esas celdillas de su predeterminada labor en ellas, no es nada. La araña teje con el arte de Minerva, pero todo su arte se halla igualmente entretejido en ese limitado espacio de tela; ese es su mundo. ¡Qué admirable es el insecto y qué estrecho su círculo de acción!²

Comentaremos al respecto dos cosas. La primera, es la continua idea del círculo de nuestra existencia, según la cual hay una proporción inversa entre la efectividad de nuestras creaciones y habilidades y el objeto concreto al que nos dedicamos; nuestros instintos se hacen más poderosos cuanto más los especialicemos en una sola perspectiva o radio de acción. Herder explica que, para el hombre, esta proporción inversa no es igual a la de los animales, porque sus facultades lo predeterminarían a una amplitud de miras más grande y más compleja que la de la abeja y la araña.

La segunda, son los ejemplos animales que establece. Ahora sabemos que la metáfora utilizada entre el tejer de la araña y la creación de esa telaraña como su “específico mundo”, es algo primordial, porque con ello, nuestro autor se convierte en un antecedente que relaciona el “lenguaje” con un *mundo*. La araña

² Ibidem. Egeria era una ninfa de Roma. Cfr. Ribas: o.c. p. 448.

teje su tela en la que ella misma está, como el hombre está en el lenguaje; pero no en un lenguaje cualquiera. Y aquí encontramos la diferencia con la tela de araña que es el mismo lenguaje y que utilizan todas las arañas para crear su mundo. Cada hombre, cada pueblo, tiene un determinado espacio lingüístico a través del cual expresa, y vive su forma de ser.

Con la exaltación de la originalidad con la que el artrópodo crea su mundo, y junto a la anterior relación inversa entre creatividad y efectividad que se hacen más intensas cuanto menos abierto es el círculo, se abren varios problemas.

Para Herder cada pueblo tejerá su propia tela de araña, cada pueblo tiene que llevar a cabo su originalidad y su autenticidad en tanto señas de identidad propias dentro de un pequeño círculo con un radio de acción menor, de este modo se fortalece hacia el interior y se diferencia y protege del exterior, de lo ajeno, de lo extraño y extranjero que representará peligro y debilitamiento. De igual forma que la araña entreteje su mundo desde su interior, puesto que para este fin tiene en un extremo de su abdomen los órganos que producen el hilo de seda que le sirve para atrapar insectos, alimentarse y transportarse única y exclusivamente en el limitado y seguro radio que ocupa su nido. La araña, expulsa a todo lo ajeno a su tela.

Queremos recalcar, que la tela se forma de su propio interior, no toma elementos externos sino que la configura de lo mismo que está comprendido entre sus límites. Este distintivo de la identidad propia es lo que pensamos que lleva a

Herder a la imposibilidad real del reconocimiento de otras culturas, de otros lenguajes, en fin, de otras formas de ser y la razón de esto se debe a que la autenticidad de las señas de identidad están, en proporción inversa al radio de acción de su círculo.

Un principio claramente antiilustrado y anticosmopolita, en las propias palabras de Herder y que posteriormente deriva con sutilidad al caso del hombre, pero en otro sentido, es el siguiente:

la sensibilidad, las habilidades y los instintos artísticos de los animales incrementan su fuerza e intensidad en proporción inversa a la magnitud y variedad de su círculo de acción.³

No significa que iguale los ámbitos, el caso del hombre es distinto al de los animales pues su esfera es más amplia, tiene un enorme abanico de posibilidades, de actividades, no se encuentra dirigido hacia un único objetivo. Por lo tanto, al tener un círculo mucho mayor, sus sentidos, a diferencia de los animales, son más débiles.

Lo que se está señalando, tiene que ver con la filosofía de la naturaleza desde la que piensa Herder, y cuyo elogio a las creaciones del más minúsculo insecto en su reducida esfera de acción, es indudable. Y aquí se encuentra, según lo vemos nosotros, una de las bases fundamentales de su antiilustración.

³ Cfr. Herder: Werke, I, US p. 713 (Ribas: o.c. p. 147).

De igual modo, para Herder, cada lengua, por lo tanto, cada pueblo que la habla conlleva de forma innata un núcleo tan profundo, íntimo, auténtico y distinto de ese círculo, que imposibilita al extraño entenderlo:

De ahí que las lenguas en todos los pueblos antiguos y primitivos sean eternamente impronunciables para los extraños, en lo que se refiere a ese íntimo tono vital.⁴

Herder vuelve a las lenguas primitivas y elogia su inmensa variedad, así como las diversas naciones de las que proceden. Por ejemplo, en el ya aludido párrafo, leemos mas adelante lo siguiente:

Pues bien, cuanto más viva es una lengua, tanto menos se ha pensado abarcarla en letras; cuánto más se remonta al sonido natural pleno, no seleccionado, tanto menos escribible es, tanto menos escribible con veinte letras; es más, suele ser enteramente impronunciable para el extranjero.⁵

Esto quiere decir, a su vez, que la capacidad originaria de cada lengua tiene un círculo de expresión y de existencia tan determinados que, con respecto a otras lenguas, únicamente parecería no poder relacionarse. Consideramos que no hay posibilidad de interacción entre ellas, y no habiendo tal posibilidad, tampoco se podría pensar, como no lo piensa Herder, en un espacio público, cuya cualidad está precisamente en el diálogo y en la crítica entre los sujetos cuya cultura puede no ser la misma.

4 Cfr. Herder: *Werke*, I, *US*, pp. 701-702 (Ribas: o.c. p. 137) "*und die Sprachen aller alten und wilden Völker sind daher in diesem innern, lebendigen Tone für Fremde ewig unaussprechlich!*"

5 Cfr. Herder: *Werke*, I, *US*, p. 702. (Ribas: o.c. p. 138).

Para Herder, el lenguaje es el despliegue de cada nación, es decir, el desarrollo natural de su propia definición. En sus palabras:

En este aspecto, la lengua de una nación antigua es un estudio de los laberintos de la fantasía y de las pasiones humanas, igual que su mitología. Cada familia de palabras es una maleza que ha crecido en torno a una idea sensible principal, en torno a una encina sagrada en la que quedan aún vestigios de la impresión que esa dríada produjo en su descubridor. Los sentimientos están entretejidos para él: lo que se mueve, vive, suena, habla, es amigo o enemigo tuyo, ya que suena en tu favor o en contra de ti; es dios o diosa y obra por pasión como tú.⁶

Los sentimientos y las pasiones son las que consolidan las relaciones de amistad o enemistad y están dadas por la naturaleza.

Lo que se desprende de su teoría poética del lenguaje es que sólo nos reconocemos confrontados con el otro. En el lenguaje-tradición, del que aquí estamos hablando, a propósito de entender la esencia y autenticidad de la lengua materna para quien es extraño a ella, nos confirma que esta es la historia de cada pueblo, serán historias que, como las paralelas, sólo se pueden encontrar en el infinito. Pero nos queda muy lejos, mientras que consideramos que su teoría pone las bases, ya aquí, de la exclusión.

Lo que queremos acentuar por ser una perspectiva poco estudiada, es que Herder ha ido fomentando el conflicto y la exclusión entre culturas, lenguas y formas de ser y de ver el mundo.

⁶ Cfr. Herder: *Werke*, I, *US*, p. 738 (Ribas: o.c. p. 170). N del T. Dríada es una ninfa del bosque cuya vida se encuentra ligada al árbol. Cfr. Ribas: o.c. p. 448.

Herder pone gran empeño en fundamentar lo que de raíz separa a una lengua de otra, tiene un verdadero conflicto cuando relaciona la unidad con la pluralidad en una armonía preestablecida pero que su teoría de la génesis del lenguaje consideramos deja prácticamente vacía. Es más, da la impresión de que pone excesivo énfasis en la originalidad y unicidad de cada lengua, lo que nos obliga a entender cada una, cada pueblo o cultura siempre desde fuera y no desde dentro, puesto que cada lengua, recordemos, tendría un núcleo absolutamente inaccesible para quien no ha nacido en ella.

III. Conclusiones

Consideramos que su teoría cuya poesía se basa en los sonidos esenciales del origen del pueblo fundamenta la percepción excluyente del lenguaje, donde su esencia resultará intraducible a cualquier otra. En palabras de Herder:

“En cambio, para un extranjero cuyo oído no se haya acostumbrado a ello desde la niñez y al que se enseñe ahora la lengua con una flema debido a la cual el sonido se queda casi en la boca, esta ley de economía y necesidad hace del habla algo imperceptible e impronunciable.⁷

Podemos ver cómo las lenguas también han podido trasplantarse y crecer en regiones diferentes, tal vez sin llegar a la comprensión del íntimo tono vital han

⁷ Cfr. Herder: Werke, I, US, p. 766 (Ribas: o.c. pp. 193-194).

ARIES, ISSN 2530-7843 Num. 6, 2020. *Violencia y exclusión en J. G. Herder.*

podido convertirse en puentes y no barreras, en elementos aglutinadores
posibilitando el mestizaje y la reconstrucción social.

Bibliografía

- Herder, Johann Gottfried. *Auch eine Philosophie der Geschichte zur Bildung der Menschheit*. Frankfurt a. M.: Suhrkamp Verlag, 1967.
- . *Ensayo sobre el origen del lenguaje*. Madrid: Alfaguara, s.f.
- . *Histoire et cultures. Une autre philosophie de l'histoire. Idées pour la philosophie de l'histoire de l'humanité (extraits)*. Editado por A. Renaut. Traducido por Max Rouché. Paris: GF Flammarion, 2000.
- . *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*. Traducido por Rovira Armengol, J. Buenos Aires: Losada, 1959.
- . *Ideas para la filosofía de la historia de la humanidad*. Editado por Virginia López Domínguez. Traducido por Virginia López Domínguez. Madrid: Editorial Complutense, 2002.
- . *Idées pour la philosophie de l'histoire de l'humanité*. Traducido por Max Rouché. París: Aubier editions Montaigne, 1962.
- . *Johann Gottfried Herder -1744-1803- Antología Bilingüe*. Editado por Manuel Velázquez Mejía. Toluca: Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.
- . *Journal de mon voyage en l'an 1769*. Traducido por Max Rouché. Aubier, Éditions Montaigne, 1942.
- . *Journal meiner Reise im Jahr 1779*. Historisch kritische Ausgabe. Stuttgart: Philip Reclam, 1976.
- . *KW*. Vol. 2, s.f.
- . *Obra Selecta*. Traducido por Pedro Ribas. Madrid: Alfaguara, 1982.
- . *Une autre philosophie de l'histoire: pour contribuer a l'education de l'humanité: contribution a beaucoup de contributions du siècle*. Traducido

ARIES, ISSN 2530-7843 Num. 6, 2020. *Violencia y exclusión en J. G. Herder.*

por Max Rouché. Paris: Publication de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg, 1940.

———. *Werke*. Editado por M Bollach. 10 vols. Deutschen Klassiker Verlag, 1997.

